



Meyibó

REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UABC

AÑO 6, NÚM. 12, JULIO-DICIEMBRE DE 2016

Meyibó vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández
Rector

Dr. Alfonso Vega López
Secretario general

Dra. Blanca Rosa García Rivera
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Ángel Norzagaray Norzagaray
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. María Eugenia Pérez Morales
Vicerrectora Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. Rogelio Everth Ruiz Ríos
Director del Instituto de Investigaciones Históricas



CONSEJO EDITORIAL

- IGNACIO ALMADA El Colegio de Sonora
 SALVADOR BERNABÉU Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
 Sevilla, España
 MANUEL CEBALLOS El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
 MARIO CERUTTI Universidad Autónoma de Nuevo León,
 Facultad de Economía
 PAUL GANSTER San Diego State University
 Institute for Regional Studies of the Californias
 EVELYN HU-DE HART Brown University History Department
 MIGUEL LEÓN-PORTILLA UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
 CARLOS MARICHAL El Colegio de México
 DAVID PIÑERA Universidad Autónoma de Baja California,
 Instituto de Investigaciones Históricas
 CYNTHIA RADDING University of North Carolina,
 Department of History
 BÁRBARA O. REYES The University of New Mexico,
 Department of History
 MIGUEL ÁNGEL SORROCHE Universidad de Granada, España
 MARCELA TERRAZAS Y BASANTE UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas

DIRECTORES

Héctor Mejorado de la Torre
 Marco Antonio Samaniego López

COMITÉ EDITORIAL

- HILARIE J. HEATH Universidad Autónoma de Baja California,
 Facultad de Ciencias Administrativas
 MARIO ALBERTO MAGANA Universidad Autónoma de Baja California,
 Instituto de Investigaciones Culturales
 MARTHA ORTEGA SOTO Universidad Autónoma Metropolitana,
 Unidad Iztapalapa
 ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP Universidad Autónoma de Baja California Sur
 JUAN MANUEL ROMERO GIL Universidad de Sonora
 LAWRENCE D. TAYLOR El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
 DENÍ TREJO BARAJAS Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
 Instituto de Investigaciones Históricas
 CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA Universidad Autónoma de Coahuila



COMITÉ EDITORIAL INTERNO
Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada,
Lucila del Carmen León Velasco, Ramiro Jaimes Martínez,
Antonio de Jesús Padilla Corona, Rogelio Everth Ruiz Ríos, Catalina Velázquez Morales

EDITOR: Marco Antonio Samaniego López.
FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

Meyibó. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas, Año 6, Núm. 12, julio-diciembre de 2016, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo.colaboraciones@gmail.com, www.iih.tij.uabc.mx/index.php. Editor responsable: Marco Antonio Samaniego López. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por RR Servicios Editoriales, José María Larroque 1475, col. Nueva, C.P. 21100, Mexicali, Baja California, tel. (686) 582-2825. Este número se terminó de imprimir en febrero de 2017, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.

Revista *Meyibó*
[temporada de cosecha]

AÑO 6, NÚM. 12, JULIO-DICIEMBRE DE 2016

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 7** Formas emergentes de cooperativismo en poblaciones pesqueras impactadas por el Plan Integral Hídrico de Tabasco (PIHT)
PABLO MARÍN OLÁN
- 39** La fabricación de un discurso histórico institucional: Los cronistas jesuitas de la Antigua California (siglo XVIII) y la representación retórica del espacio misional.
DAVID BENJAMÍN CASTILLO MURILLO
- 67** Presencia extranjera en el mineral de El Triunfo, Baja California: disturbios y amenazas a la soberanía nacional (1874-1875).
EDITH GONZÁLEZ CRUZ/IGNACIO RIVAS HERNÁNDEZ
- 103** Liderazgo político y revolución. La lucha por el poder en Sonora (1911-1916)
NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA
- 145** Consideraciones culturales, etnohistóricas y geográficas de la península de California. Traducción de un texto impreso en 1811, escrito por Wenzel Link, S.J.
DIANA BRENSCHEIDT GENANNT JOST Y AARÓN GRAGEDA BUSTAMANTE

RESEÑAS

- 161** Le Goff, Jacques. (2016) *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* (trad. de Yenny Enríquez). México: Fondo de Cultura Económica (Original en francés, 2014).
ABRAHAM URIBE NÚÑEZ.
- 169** Cañedo Gamboa, Sergio Alejandro, *Comercio, alcabalas y negocios de familia en San Luis Potosí, México. Crecimiento económico y poder político, 1820-1946*, El Colegio de San Luis, Instituto Mora, México, 2015, pp. 282. ISBN: 978-607-9401-54-2 (COLSAN), ISBN: 978-607-9294-95-3 (I. MORA).
PATRICIA LUNA SÁNCHEZ.



CONSIDERACIONES CULTURALES,
ETNOHISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS DE LA
PENÍNSULA DE CALIFORNIA. TRADUCCIÓN
DE UN TEXTO IMPRESO EN 1811,
ESCRITO POR WENZEL LINK, S.J.

Diana Brenscheidt genannt Jost y Aarón Grageda Bustamante
Universidad de Sonora

UNA FUENTE TAN COMPLEJA COMO REVELADORA



Quienes nos ocupamos de la historia cultural, de prácticas artísticas, musicales o de simples intercambios de ideas entre sociedades y personas geográficamente distantes, valoramos sobremanera las fuentes de información que permiten reconstruir la forma en la que se construyeron puentes interculturales en el pasado. Eso es precisamente lo que la presente traducción ofrece al lector: más allá de limitarse a ser una interpretación más del estado que guardaba la península de California en el momento de la expulsión de los jesuitas en 1767, el siguiente texto expresa las ideas, aspiraciones y preocupaciones que los misioneros llevaron consigo en su partida a Europa. En las siguientes páginas, Wenzel Link (o Wenzeslaus Linck, como se le conoce mejor en alemán) sale por un momento de su retiro en Olomuc (actual República Checa), para darnos a conocer los juicios y prejuicios que tenía sobre la naturaleza de la región californiana, sus viajeros y pobladores originarios.

Al recurrir a este tipo de fuentes, tanto críticos culturales como historiadores deben confrontar una serie de singularidades. Cabe primero señalar, que inscrita en el género de mayor de “relaciones”, lo que el siguiente texto expresaron, entre otras cosas, “introspecciones de encuentros culturales y transculturación en más de un sentido” (Lachenicht, 2013, p. 53). Descrita aparentemente como un acto de reflexión individual, relaciones de este tipo se encuentran enmarcadas en un intercambio epistolar que tiene como interlocutor a otros lectores europeos, con intereses particulares, y carecen, desde luego, de un fundamento etnológico que permita aceptar todo lo que afirman de manera acrítica. Se ha señalado que las relaciones jesuitas, de la cual la presente es sólo un ejemplo, están indudablemente marcadas por prejuicios, presuposiciones y convicciones, como la consabida inferioridad de los nativos americanos (Bremer, 2014, p. 99). A lo anterior se suma el hecho de que no en pocas ocasiones manifiestan un ensalzamiento excesivo de la orden, orgullo por el deber cumplido y sobre todo la convicción personal de que el proyecto misional del que fueron parte (en su fortaleza o fragilidad), fue positivo para los naturales, no obstante su carácter colonialista y de aculturación.

Temáticamente, son varios los aspectos que comprende la relación escrita por el padre Link. Se extiende desde la descripción geográfica y de la naturaleza, en el extenso ámbito que abarca desde el río Colorado hasta la misión de San José del Cabo. Describe la cultura y la (escasa) agricultura conducida por los indios, la vegetación característica de la región, la riqueza de sus mares y ensenadas, así como la pobreza de su suelo, ríos y recursos naturales. Aunque lo anterior pareciera ser más bien poco atractivo como lectura, resulta por demás interesante conocer el dominio que Link posee de la literatura sobre California antes de concluir el siglo XVIII, la capacidad de describir ciertas bondades de la península, que siendo muy pocas, no son, a la luz de la historia cultural en nuestro presente,

poco significativas. Entre ellas destacan la sabrosa pitahaya, la calidad de sus puertos y ensenadas, el pelaje del león marino y la belleza de las conchas de nácar.

OTRO VIAJERO MORAVO EN EL NOROESTE DE LA NUEVA ESPAÑA

Wenzeslaus Linck nace en la ciudad de Nejdek, actual República Checa, el 29 de marzo de 1736 (Burrus y Gómez, 2001, p. 2358). Para sus contemporáneos, era considerado quizá más alemán que checo, debido al corrimiento constante de las fronteras del este en tiempos del Imperio Prusiano; sumado al uso común de la lengua germana en toda esa región.¹ Entre la amplia gama de misioneros checos, particularmente moravos, destaca por su relativa cercanía geográfica en la Nueva España, Matthäus Steffel, quien misionara en esa época en la Tarahumara (Brenscheidt, 2013, pp. 47-60; Kaspar, 1991, p. 34; Binková, 1984, pp. 67-93).

Llegando a Baja California, después de dedicar varios años a los estudios en México, Link colabora con Ignaz Tirsch (Binková, 1990, pp. 243-253) y hacia 1766 explora el norte de la península, alcanzando posteriormente el río Colorado. Según declara el padre en su propio texto, duró más de seis años como misionero en la zona, particularmente trabajando en la administración de la misión de San Borja (Hausberger, 1995, p. 230).

Según se desprende del texto aquí traducido, elaborado ya en el exilio durante sus años de residencia en el colegio jesuita de Olomuc, Link es una persona que siguió documentándose de todo lo relativo a la California. De ello dan cuenta el dominio de las descripciones de viajes y otras publicaciones de época, hechas para especialistas en Europa. Su estilo reflexivo e inquisidor lo llevaron en pleno viaje de regreso a Europa, a

¹ De hecho, en la publicación que aquí traducimos, Joahn Christian Hendl, editor en 1811, anota al pie de página: "Link es originario de Joachimthal en Bohemia".

establecer conversaciones con la comisión francesa encargada de observar el paso de venus por el disco solar el 3 de junio de 1769. Dicha comisión se encontraba por entonces en el puerto de Santa María, España, esperando como Link su embarque a destino. Unos para Milán y otros para la antigua California.

EL ORIGEN DEL TEXTO DE LINK

Una cadena de relaciones epistolares entre eruditos europeos del siglo XVIII, interesados lo mismo en la tipología lingüística que en la descripción de los pueblos y las culturas del mundo, permite rastrear el origen del texto de Link. Ya en 1809, fue publicado por el letrado de origen alemán, Gottlieb Christoph von Murr, el diccionario tarahumara-alemán del padre Steffel. Ahora, tres años después, en el segundo tomo de su *Nachrichten der verschiedenen Länder des spanischen Amerika*, von Murr publica ahora pruebas lingüísticas de los indios de la península de California, proporcionadas por el padre Franz Benno Ducrue.

En el ánimo de proporcionar un contexto explicativo para valorar el tipo y naturaleza de los indios californianos, el editor encuentra ideal incluir una carta de Wenzel Linck; acompañada de su *Nachrichten*, misma que a continuación traducimos. La carta es firmada en Olomuc en 1778; en tanto que la noticia carece de fecha, advirtiendo no obstante el editor tener noticia de que Link se encontraba con vida hacia 1790. El libro de Murr que fue utilizado para la presente traducción fue recuperado de la *Bayerische Staatsbibliothek* en Múnich.

Algunas cosas pueden observarse de la *Noticias de California* del padre Link. Como la mayoría de textos impresos en su época, éste está también escrito en caracteres góticos, lo que exige del lector cuidado especial al momento de la lectura. Toda vez que proviene de un manuscrito, el impreso, con una extensión de nueve páginas, está constituido por enunciados

muy extensos, que sumados al empleo de oraciones subordinadas hacen difícil mantener la fidelidad *verbatim* que exige la traducción castellana; sobre todo porque equivale a formar párrafos muy largos. Otra dificultad, por fortuna menor, lo constituye el empleo de vocablos arcaicos o *veraltet*, que deben buscarse en diccionarios antiguos y regionales (predominantemente sajones). Sorteando lo anterior, la lectura del texto es de una importancia indiscutible y, como ofrecemos a continuación, también proporciona una medida que permite evaluar los conocimientos astronómicos o cartográficos de nuestro misionero. El lector notará sin duda, el tono de queja o reproche que el misionero tiene contra todos aquellos que piensan o expresan, las innumerables cantidades de oro, perlas y riqueza con que la Compañía de Jesús habría saqueado a California. Para ellos escribe Link las siguientes líneas; es decir, para mostrar qué así como llegó sin un céntimo al Nuevo Mundo, así regresó a su tierra a escribir sus memorias y a esperar el fin de sus días.

NOTICIAS DE CALIFORNIA DEL SR. CLÉRIGO² WENZEL LINK^{3*}

De la propia California o de la península donde los jesuitas tuvieron sus misiones, puedo ofrecer algunas noticias, particularmente desde San Lucas, 22 grados, hasta el gran río Colorado, a 32 grados de latitud norte. Lo que Sir Francis Drake, el almirante George Anson y el carmelita Torquemada⁴ han

² En el original *Abbé*.

³ * En el título original, el asterisco remite al lector al siguiente pie de página, mismo que se transcribe ad litteram: La Californie est redevenue de nos jours une Péninsule, comme on l'avoit reconnue au temps de la première découverte, quoique regardé depuis long-temps comme une Isle sur les Cartes. *Voyage en Sibérie, fait par ordre du Roi en 1761. Par l'Abbé Chappe d'Auteroche*. Tome I, Seconde Partie, à Paris, 1768. t 1. Fol. S. 349.

⁴ Los textos a los que se hace referencia son el publicado en 1628 por Francis Drake, sobrino del corsario del mismo nombre, intitulado *The World*

escrito de ríos, bosques románticos, fríos y refrescantes pozos y arroyos; así como de otras rarezas de California, las cuales también sigue la *Nueva Descripción Geográfica de América* del señor profesor Schlözer,⁵ debe ser entendida a partir de ese pedazo de tierra, el cual se extiende del grado 32 hasta el cabo de San Sebastián, bajo los 43 grados o quizá más allá, hasta el supuesto archipiélago de San Lázaro, en el cual uno hasta ahora, después de tantos años inútiles, ha buscado el paso a la bahía del Hudson en el mar del Sur. Debido a que este departamento se ha dejado sin atención, han surgido diversos errores al propósito de la historia de California. Pero lo que hace a esta península singular, es su ventajosa ubicación: primeramente, respecto a los galeones de las islas Filipinas, los cuales anualmente cruzan hacia Acapulco (en el imperio mexicano) y nunca llegarían a destino, si no tornaran a California, para buscar cerca de la orilla viento agradable bajo los 35 grados, y de ahí aportar a cabo San Lucas, donde reparar fuerzas a sus enfermos mermados por el escorbuto. Sin este socorro,

Encompassed by Sir Francis Drake, el cual gozó de gran popularidad en la época y narra la llegada de dicho personaje a las costas de California en 1579. De George Anson, su obra: *A Voyage Round the World*, en los años de 1740 a 1744, publicado en Londres por John y Paul Knapton en 1748.

Lo referente a Antonio de Torquemada tiene que ver con el viaje de exploración que se realiza a la región en 1602, bajo el mando de Sebastián de Vizcaíno como capitán general y el cual Torquemada relata (en *Monarquía Indiana*, libro quinto, capítulo XLI, p. 682), tomando como fuente principal los apuntes de fray Antonio de Asención (sic), capellán de una de las naves.

⁵ Se refiere a la obra de August Ludwig Schlözer, considerado el representante de la historiografía ilustrada en Alemania, el cual publicó la *Neue Erdbeschreibung von ganz Amerika*, en dos tomos, impresos en Göttingen y Leipzig por Weygandschen Buchhandlung en 1777. La obra de Schlözer es una traducción del capítulo sobre América sacado y comentado de la obra mayor de los autores ingleses D. Fenning e I. Collyer, quienes publicaron: *A New System of Geography or a General Description of the World*, que en el año de 1773 conoció una cuarta edición. Ésta es trasladada y presentada al público alemán cuatro años después por Schlözer, y a ella se referirá constantemente Wenzel Linck, la mayor de las ocasiones tomando distancia de lo afirmado por el catedrático de Göttingen.

arribarían con seguridad menos saludables a Acapulco, porque el viento de los 35 grados, cercano a la serranía de California, es calador, tanto que de seguro nadie está libre de esa plaga. En segundo lugar, la localización de esta península es ventajosa para los enemigos de España, quienes muchas veces, en puertos escondidos han hecho paradas y asaltado a los galeones que por ahí navegan. Terceramente, es ventajosa por la tierra que no es de la península, que uno ensalza tanto y que quizá con el tiempo causará muchos conflictos. Ya uno sabe que incluso los moscovitas desde Kamchatka el año de 1729, bajo las órdenes del capitán Oerings, y el año de 1741 bajo el capitán Ichirikov (sic) y el señor Croyere, se atrevieron a incursionar hasta las costas de California.⁶

Esta situación orilló a los reyes de España a tomarse tiempo para atender a la penosa California y a mantener a más de 40 soldados con un capitán, para distribuir a la Corona lo que los misioneros habían conquistado con la conversión de estos pueblos. Fue por lo tanto California, o la así llamada península de la parte más al norte de la Nueva España en América, frente al pacífico, misma que no fue desconocida para el conquistador Cortez y que a partir de entonces ha sido escudriñada inútilmente por distintos españoles por la pesca de perlas, lugar en que finalmente un jesuita de la noble estirpe de Salvatierra de Milán, después de innumerables inclemencias y superando esfuerzos indescriptibles y trabajo en la bahía de San Dionisio, puso ahí el 25 de octubre de 1697 el primer pié, y después, para la evangelización de estos miserables pueblos, colocó el primer cimiento. Debido a que esta tierra estéril no produce nada con que poder hacer fluir algo para ventaja de la caja real, los

⁶ Para una visión de conjunto de las empresas rusas de expedición a América, en las que se contemplan los detalles de las expediciones de Oerings, I. Tschirikov (como fue realmente su nombre); así como de Louis de la Croyère, ver: Georg Wilhelm Steller, *Journal of a Voyage with Bering, 1741-1742*, Stanford, Stanford University Press, 1993.

jesuitas tuvieron que mendigar lo necesario de sus buenos amigos en México, para el mantenimiento de lo más estrictamente necesario a los misioneros. Debido a que más allá del seno californiano se encuentran las misiones de Sinaloa, Sonora, Pimería y otras, que anualmente eran mantenidas por la caja real, a los jesuitas de California escapó toda esperanza de poder exigir algo de ello. ¿Qué más podía uno esperar de California? Ahí no hay mina alguna, ningún campo fértil, ningún bosque, nada que se pueda encontrar (salvo el mar) para el sostenimiento de los hombres. Uno observa nada más peñascos, riscos, cerros escarpados, desiertos arenosos y gigantescas columnas de piedra a manera de torres en cierto modo con esmero. Pero obsérvese una a una las ventajas de la ubicación de California; el rey estableció soldados, y se encontraron benefactores tanto en México como en la España misma, que sustituyeron lo que la tierra no quería dar. A partir de entonces, las misiones hubieron de extenderse hacia sur y norte de tal forma, que desde cabo San Lucas hasta cerca del grado 31 de latitud norte, no podía el año de 1767 encontrarse ninguno no bautizado.

De hecho, uno puede nombrar esta península la más dificultosa e infértil: ya que no obstante se cultivan en ella algunos frutos en una u otra misión, no es ello prueba alguna de la permanente fertilidad de la tierra. Uno tiene necesariamente las misiones junto a un pequeño arroyo, o debe erigirlas junto a una fuente de agua. El agua es recogida y almacenada con mucho esfuerzo en recipientes, para regar con ella los huertos o mantener húmedos los escasos acres de maíz o grano turco⁷ y

⁷ En el original *türkischer Korn*. En el espacio cultural de habla alemana, también se conoció al maíz con los nombres de Zea, Mais, Wälschkorn o indischer Weizen; en Austria se le nombró Kukrutz. Udelgard Körber-Grohne señala (en *Nutzpflanzen in Deutschland – Von der Vorgeschichte bis heute, Nikol Verlagsgesellschaft, Hamburgo, 1995, p. 88*), que en 1543 ya aparecía el maíz en un libro de descripción de plantas de Leonhart Fuchs, y que su cultivo se expandió en el este del mediterráneo. En torno a 1574, el maíz se cultivaba en Turquía y en Egipto, al norte del Eufrates. Por el contrario, en Alemania, tierra de nacimiento

trigo, ya que no puede confiarse de lluvia alguna. En las cimas más altas de los cerros y cerca de la jurisdicción de San Lucas llueve de vez en cuando, de ahí que se crían animales de cornamenta y ovejas. Se sabe que en la última misión, San Borgia, bajo los 30 grados, durante 7 años no ha llovido, de ahí que de tanto adelgazar, la tierra es estéril y desagradable.

Los lagos secos muestran que quizá, en 15, 20 ó 30 años se sucedían chubascos más frecuentes, lo que ha inducido a muchos a escribir de California lo contrario a lo que la realidad es; esos años por sí solos muestran la miseria e infertilidad de la tierra. El rey de España ordenó el año de 1765, que se inspeccionara la costa de California en el Pacífico para localizar un puerto seguro en el que los galeones filipinos pudieran aliviar a sus enfermos de escorbuto, de tal suerte que con un viaje aún más largo hasta cabo San Lucas los enfermos no se debilitaran mas, y que los que quedaban sanos no enfermaran. La exploración, con muchas inclemencias y esfuerzos, duró dos meses. Llegamos a avistar el gran río Colorado, descubrimos la península completamente bajo el grado 32, pero para garantizar la seguridad de los galeones no encontramos una sola gota de agua en la diversidad de puertos, a pesar de haber cavado pozos profundos en los bancos de arena que ahí yacen, al pie de los más altos cerros. Qué tipo de condición posee lo que está más allá de la Península, y que bajo el nombre de California he puesto en el mapa, eso lo dejo a la libertad de aquellos que lo han visto y que le describan a su gusto. La última misión al norte contó en 1767 con más de 5000 californios, que del año 1760 hasta ahí, todos *in loco* fueron bautizados: y cuando las ensenadas californianas junto con el Pacífico, no tuviera peces, almejas, ostras, tortugas

de Linck, éste se plantó sólo durante el XVI y XVII, en pequeñas parcelas, en regiones a lo largo del Rin y en Baden, donde lo permitía el clima. "Sólo hasta después de 1805 y 1806, producto de una plaga que acabó con la cosecha de papas, inició en definitiva el cultivo de variedades de maíz, que para las extremas condiciones climáticas del centro y norte de Alemania resultó muy apropiado".

y otros congéneres, no podrían vivir, como hacen los misioneros, manteniéndose de la sola tierra. Y cuando desde aquí hasta cabo San Lucas uno añade otros 7000 californios que están en distintas misiones, se puede calcular la diversidad de pueblos de la California; dado que uno, en una franja de 9 grados de latitud norte, y de 20 a 40 horas de un mar a otro, no cuenta más de 12000 personas. Y debido a que estos escasos pueblos en una tierra tan amplia no se pueden alimentar: ello representa una prueba de la sequía e infertilidad de la península. La verdad es que las ensenadas californianas bajo los 30 y 31 grados están colmadas de peces y similares; pero debido a que estas poblaciones están acostumbradas en vivir de un día para otro, padecen en consecuencia mucho cuando azota un fuerte meteoro, y esos varios días sufren la más extrema hambruna.

De bosques y árboles no se puede escribir nada, a no ser que uno quiera contar entre ellos inútiles arbustos y ramas secas. Cuando en las últimas misiones uno tenía que recoger un árbol a 30 leguas, para techar la iglesia, uno no se ahorra esfuerzo alguno; no hay sitio alguno donde encontrar un árbol, de tal suerte que toda la madera necesaria para edificar, para la carpintería y marquetería tenía que traerla por mar. El capitán inglés Woods Roger (*sic*), quien aportó en esta parte de California el año de 1710, consigna correctamente en su descripción de viaje: respecto a esa parte de California, que he visto por mi mismo, la encontré llena de promontorios, infértil y aquí y allá con pequeños arbustos. De todas las tierras y lugares a los que hemos viajado, California es la menos capaz de alimentar a sus habitantes.⁸ Y eso que Rogers arribó a la mejor región de California; a saber, a la punta extrema hacia el sur.

⁸ Referente a la obra de Woodes Rogers, *A Cruising Voyage Round the World: First to the South-Seas, thence to the East-Indies, and homwards by the Cape of Good Hope*, publicada en Londres por A. Bell en 1712. En la página 312 comienza una descripción pormenorizada de la región, de sus indios y, tangencialmente, de los misioneros.

La grandemente famosa fruta pitahaya quedó en su más alto aprecio, sin embargo sólo se encuentra en esa región, donde por lo menos llueve en junio o julio. Entonces florece el arbusto, y brinda el más maravilloso y sabroso fruto. Bajo los 29, 30 y 31 grados hay poco que ver al respecto, porque ahí llueve muy escasamente o nunca. Sólo la Pitahaya roja, mezclada con un agradable gusto amargo, es única de la tierra y su mejor fruto; se le ha encontrado de dos libras. De otras calidades y también rojas se han encontrado en abundancia en el otro lado del seno marino, en Sonora y Sinaloa.

La pesca de perlas en California es tan miserable, como todo lo demás. Si bien se ha hecho en el mundo gran ruido, respecto a que los misioneros están cuajados en perlas (nomás lee uno la historia de 1767 impresa en París), dígame que en 7 años no hubo de verse una sola que con su valor cubriera las 100 ó 200 piezas con todos sus gastos. Léase para ello la historia californiana impresa en 1772 en Mannheim. En ella los pobres españoles no se zambullen en el mar más de dos brazas, ayudados por una cuerda, en la que año con año visitan la orilla del mismo sitio, en la que ya está todo saqueado: qué tipo de pesca puede uno prometerse! No saben nada de máquinas como en las indias orientales y por ello se quedan las almejas en lo profundo, al menos que una fuerte tempestad las arranque del fondo y las arroje a la orilla. Para colmo las perlas son, dicho sea de paso, muy pequeñas debido a que no tienen crecimiento y entretanto se capturan a destiempo; no son de color blanco como las orientales, sino azuladas y negras. Si se hubiera tenido madera en la misión de San Borja, se hubiera preparado en las orillas de las ensenadas de California, lugar donde se consiguen las perlas, la más óptima cal de conchas perlíferas.

De los animales se debe dar noticia de un anfibio⁹ que se encuentra a las orillas del mar Pacífico, entre los 29 y 30 grados,

⁹ En el original *Amphibium*.

al cual se le ha dado el nombre de *Castor*¹⁰, porque a este animal no se le puede traducir, del cual se puede leer una breve noticia en la historia californiana impresa en Madrid. Este animal anfibio es muy diferente del verdadero castor; ya que es por la trompa y el resto del cuerpo más parecido a un cerdo de medio año, sólo que en vez de extremidades posteriores tiene aletas, con las cuales nada con increíble velocidad. Sin embargo tiene tan fino cabello que en finura sobrepasa al del verdadero castor, y tan negro, que uno no puede distinguirlo del que posee el más bello y negro gameto. Al tacto es por mucho más tierno que el más fino gameto. A principios de junio llegan estos animales nadando en miles provenientes del Pacífico, y se amontonan en la orilla, donde después son sorprendidos por los californios y sacrificados; ya que sería una lástima someterlos con flechas por la belleza de su pelaje. Ese pelaje fuera de gran valor, si uno supiera en California la manera de trabajarlo correctamente, y el misionero sacaría de ello gran ventaja, si pudiera enviarlos sin deterioros a ultramar. El calor es ya de hecho suficientemente arduo, y de las curtidurías no se conoce nada, de tal suerte que la mayoría de las pieles se estropean. Uno no duda de que poco a poco se habrán de encontrar los medios de utilizar este exquisito pelaje. La carne por el contrario se puede disfrutar exquisitamente.

Se escribe de California que debe ser muy caliza. Sin embargo yo afirmo lo contrario, debido a que la península hasta los 32 grados es muy cálida. Llegando a este grado, andan las personas completamente desnudas, también de las mujeres se pueden mencionar algunos ejemplos; sin embargo la mayoría se cubren con miserables pieles, lo que es necesario para su bienestar. ¿Cómo puede esta gente tan desnuda soportar las grandes heladas? Si bien en las cúspides de los cerros, entre los grados 31 y 32, cuando sopla el crudo viento del noroeste el

¹⁰ En el original *Castor*.

agua congela un poco, los valles son extraordinariamente cálidos; y nunca más calientes que en la noche, cuando cesan los vientos, y la arena, los peñascos, las piedras y los barrancos, que recogen todo el día el calor del sol, de nuevo lo disipan. Mi termómetro me marcó cerca de la navidad una calidez que en Olomuc no tenía en los días cálidos de junio y julio. Uno puede en California, debido al cambio en las condiciones climáticas en frío y calor, no cambiar el tipo de vestimenta todo el año.

De casas no saben los californios del norte absolutamente nada. Se postran en la arena, a la orilla en ambos los mares y cambian su residencia todos los días. Debido a que estos cristianos visten míseramente, y están obligados a dormir en miserables casuchas, deben los misioneros, por lo menos, los de las misiones ubicadas en el extremo norte, arrancar los hijos para bienestar de sus padres y educarlos en las misiones. Lo que en trabajo y cuidados cuesta el alimentar y vestir a estos pequeños en las misiones, en una tierra como esta que nada produce, ya podrá imaginarse, de tal forma que todo tiene que traerse por mar.

Respecto al pez bacalao¹¹ en las costas del mar Pacífico, el cual fue descrito por el profesor Schlözer, algo hay de cierto. Envié [por otra parte] algunos cientos de almejas locales a Europa, las cuales recibieron sólo elogios y aprobaciones. Su brillo supera las más bellas perlas y no se encuentran en alguna otra parte que no sea entre los 31 y 32 grados.

Estas son todas las exquisiteces y extravagancias de la afamada península de California, la cual, debido a su riqueza y abundancia ha hecho a los jesuitas odiados en todo el mundo.

¹¹ En el original *Schaalfisch*. El *Melanogrammus aeglefinus*, o simplemente eglefino, como se le conoce en castellano, es una variedad parecida al bacalao, sin deber confundirse con éste. August Schlözer escribe de esta especie californiana: “[...] en la costa del mar Pacífico encuentra uno un pequeño bacalao, que quizá es el más bello del mundo. Su brillo sobrepasa el brillo de las más bellas perlas y refleja los rayos con su fina piel, con un vívido color azulado”. P. 151.

Historias portuguesas, españolas, francesas, inglesas y entre ellas otras copiadas por alemanes no hablan de otra cosa mas que de abundancia de todo género de alimentos; también de perlas, oro y plata, las cuales los misioneros nunca vieron, y lo que es más, quien vaya allá tampoco verá. Juro ante el mundo entero, que así como llegué sin un crucero¹², o como los españoles hablan, sin tener un *Real*, llegué a California, y en esta pobreza pasé siete años, y del mismo modo, sin haberme hecho de un *Real*, navegué de regreso. A pesar de ello plasmo aquí mi agradecimiento, de que nosotros en Alemania, después de un viaje tan largo por mar y tierra, estamos reconfortados con todo lo necesario abundantemente, hasta que de nuevo en nuestra patria arribamos, a la que no trajimos nada de California, sino sólo la satisfacción: *dulce est meminisse Laborum*.¹³

Así de desabrido y ridículo nos resulta todo, así es el fondo de la verdad; ya que narro lo que ví y experimenté yo mismo, particularmente lo que va del grado 25 al gran río Colorado bajo el grado 32 de latitud norte, donde termina la península, y la tierra firme se extiende enormemente. Si los geógrafos de estos parajes mundiales hubieran distinguido mejor la península de la correspondiente tierra firme, que también se le nombra California, la riqueza imaginaria, los encantadores pastizales y rebaños, los más bellos ríos y otras rarezas jamás hubieran sido materia de escritura. Quien alargue California hasta el Cabo Blanco, Mendocino, o hasta el archipiélago de San Lázaro, podrá escribir de esos paisajes lo que le plazca; eso será imposible entenderlo como parte de la península de California.

¹² En el original *Kreutzer*.

¹³ Frase retomada por Link del texto latino intitulado *Bucolicum Carmen*, de Francesco Petrarca, en el que poeta expresa: “nunc vigilasse iuvat; dulce est meminisse laborum”: “ahora soy feliz de haber visto, es dulce recordar nuestro trabajo”.

BIBLIOGRAFÍA

- BINKOVÁ, Simona, “Historia de las relaciones entre Bohemia y México en los siglos XVII y XVIII (Fuentes guardadas en los archivos y bibliotecas mexicanos)”, *Iberoamericana Pragensia*, XVIII, 1984, pp. 67-93.
- BINKOVÁ, Simona, “Wenceslao Link y su actividad en Baja California en 1763”, *Ibero-Americana Pragensia*, XXIV, 1990, pp. 243-253.
- BRENSCHEIDT, Diana, “Precursor de la Antropología: Matthäus Steffel y su Tarahumarisches Wörterbuch”, en Aarón Grageda Bustamante (coord.), *Intercambios, actores, enfoques. Pasajes de la historia latinoamericana desde una perspectiva global*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2013, pp. 47-60.
- BREMER, Thomas, *Formed from this Soil. An Introduction to the Diverse History of Religion in America*, Malden, Blackwell, 2014.
- BURRUS, E. J. y J. Gómez F. “Linck (Link), Wenceslao (Wenzel)”, en Charles E. O’Neill y Joaquín M. Domínguez (directores), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, t. III, Roma, Madrid, Institutum Historicum S.I., Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- HAUSBERGER, Bernd, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko: eine Bio-Bibliographie*, Verlag für Geschichte und Politik, Wien, 1995.
- KASPAR, Oldrich, *Los jesuitas checos en la Nueva España, 1678-1767*, México, Universidad Iberoamericana, 1991.
- LACHENICHT, Susanne, “Hurons, Iroquians, French Agents and Processes of Transculturation in Seventeenth-Century New France”, en Sebastian Jobs y Gesa Mackenthun, *Agents of Transculturation. Border-Crossers, Mediators, Go-Betweens*, Münster, Waxmann, 2013.
- PÉREZ Martínez, Manuel y Aarón Grageda Bustamante, *Las dos historias de Pedro Pórter Casanate, explorador del*

Golfo de California. Estudio y edición de dos relaciones del siglo XVII, Hermosillo, El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora, 2012.

WILHELM Steller, Georg, *Journal of a Voyage with Bering, 1741-1742*, Stanford, Stanford University Press, 1993.